

La ciudad de Cartagena en época púnica

A. Rodero Riaza - Cartagena

[This work deals with the Punic ambient of Cartagena between the years 230 to 209 B.C. The ancient written data about this period are well known, but the problem is to have confirmation of the archaeological data of the questions they raise. At this point, archaeology presents a serious void. There are some elements that prove a Punic trade, but earlier than the date of the foundation of Cartagena (230 B.C.). We have for the moment some objects that can help us to define the Punic culture in Barcid times. Those objects belong to the end of the 3rd century or beginning of the 2nd century B.C.: the final moments of Barcid occupation at Carthage or the beginnings of Roman conquest. At present, we do not have a clear archaeological confirmation of the Barcid period at Cartagena.]

El tema de este trabajo se va a centrar, principalmente, en un intento de aproximación al ambiente púnico o cartaginés de la Cartagena fundada por Asdrúbal en el 230 a.C. y hasta la toma de la misma por Publio Cornelio Escipión en el 209 a.C.

Los datos escritos desde la fundación hasta la conquista son bien conocidos de todos gracias a los distintos documentos que nos han llegado de Polibio, Plinio y Avieno, entre otros, todos ellos objeto de estudio en diferentes ocasiones.

Así, citaremos la alusión a Mastia en la *Ora Marítima* de Avieno, ciudad sobre la que se asentó la cartaginesa y que fue destruida por los conquistadores para construir en su lugar la Cartagena púnica según Schulten, o simplemente asimilada según García y Bellido¹; la descripción de Carthago Nova hecha por Polibio en su *Historia Universal*², así como las diferentes descripciones de las distintas industrias desarrolladas en época púnica y continuadas en época romana, como por ejemplo la industria del esparto, cuyo núcleo principal debió ser Cartagena, citada por Estrabón, quien habla de *ἑπαρταγία πεδίων* "donde crece abundantemente la especie de esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todos los países y principalmente a Italia"; la industria de las salazones, citada también por Estrabón y Plinio; o la descripción de Polibio de las minas de plata de mediados del s. II a.C., que puede aplicarse sin esfuerzo, según García y Bellido, a la época cartaginesa³.

1. Cf. A. Schulten, *FHA* 1(1955)129; A. Beltrán, "Acerca de los nombres de Cartagena en la Antigüedad", *Archivo de Prehistoria Levantina* 2(1945)300.

2. Polibio, *Historia Universal*, 10, 11.1.

3. A. García y Bellido, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*. Madrid 1942, pp. 78-87.

Pero si aceptamos todos estos datos como verídicos, el problema que se nos plantea simultáneamente es su confirmación con datos arqueológicos: la confirmación tanto de la fecha de la fundación como de la existencia de la ciudad cartaginesa con un importante desarrollo industrial y comercial. Y va a ser aquí, precisamente, donde la arqueología presenta, si podemos decirlo de esta manera, un vacío que no deja de ser sorprendente.

Tenemos, eso sí, una serie de elementos que apoyan o confirman la presencia de un comercio púnico, pero de momentos anteriores a la fecha de la fundación de Cartagena.

Entre éstos podemos destacar, por una parte, los monogramas del ancla de Cartagena, hoy perdida, y publicada por Solá Solé y Blázquez⁴. El primero apunta la idea de que los tres monogramas compondrían una marca de fábrica, siendo su interpretación posible: "de (?) NWN de Betgadôn, el que hace las anclas". La fecha sugerida es del s. IX a.C.⁵

En esta misma línea tenemos también que citar el pecio "Bajo de la Campana", aún inédito, con un cargamento de marfiles con inscripciones⁶, ánforas Mañá y Mañá E, material que nos apunta una cronología del s. IV a.C.⁷

Es evidente, por tanto, que no podemos negar una frecuentación de carácter seguramente comercial en la costa de Cartagena en momentos anteriores a la llegada de los Bárcidas. Pero es, como decíamos al principio, el período 230-209 el que nos plantea más problemas, dado que no estamos buscando solamente contactos comerciales esporádicos, sino datos que nos confirmen realmente la ocupación de que nos hablan las fuentes. Ya Beltrán había apuntado la idea de que la ausencia de restos arqueológicos respondía al hecho de que el paso de los Bárcidas por la Península fue un simple episodio militar⁸.

En cualquier caso, está claro que la elección del punto geográfico para la fundación de *Qart-hadašt* fue absolutamente brillante: una bahía defendible, siguiendo los patrones tradicionales de las colonias fenicio-púnicas (Útica, Mozia, Cartago); riqueza de las minas circundantes, riqueza salina para las industrias de salazón, campos de esparto para la fabricación de cordajes y la situación dentro del límite de los tratados con Roma⁹.

Por otra parte tenemos una serie de elementos que quizá, de lejos, puedan ayudarnos a empezar a poder definir la cultura púnica de la Cartagena bárcida.

No podemos olvidar la numismática hispano-cartaginesa, que como diría Villaronga, es el verdadero documento que nos queda del corto período transcurrido entre el 237 y el 206 a.C.; y es su estudio el que permite vislumbrar el sistema político seguido por los cartagineses, ya que el estilo, la tipología, los cambios de metrología obedecieron a los sucesivos momentos de su penetración, con el desarrollo y organización de su conquista y finalmente la pérdida total de la Península Ibérica¹⁰.

Tenemos además un conjunto de piezas procedentes tanto de las excavaciones antiguas como de las que actualmente está realizando el Museo Arqueológico Municipal en el casco antiguo de Cartagena.

N.º 2933, lám. 1, n.º 1.

Procedencia: Calle del Duque.

Nivel III.

Altura exterior 15,8 cm.

4. J.M. Solá Solé, "Miscelánea púnica-hispana IV", *Sefarad* 27(1967)31-33; J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca 1968, p. 27.

5. Cf. J.M. Solá Solé, *op. cit.*, p. 33, n. 4.

6. J. Sanmartín, "Inscripciones fenicio-púnicas del S.E. hispánico", *AuOr* 4(1986).

7. J. Más, *El puerto de Cartagena*. Cartagena 1979, p. 118.

8. A. Beltrán, "De arqueología púnica", *AEArq* 86(1952)365.

9. A. García y Bellido, *op. cit.*, p. 68, n. 3.

10. L. Villaronga, *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona 1973, p. 131.

Altura interior 14 cm.

Ø Boca 12,5 cm.

Ø Base 9 cm.

Jarra con borde de tendencia exvasada y extremo redondeado. Gollete de donde arrancan dos asas de sección oval, que terminan en la parte superior del cuerpo. Este es de tendencia globular, con el pie indicado y base hundida con umbo.

Pasta de color ocre, con desgrasante arenoso. Presenta engobe arcilloso del mismo color que la pasta y sobre éste, pintura de color rojo, alisada, desde la boca hasta la mitad del cuerpo, perdida en algunas zonas. También las asas están pintadas.

Esta forma, emparentada con la 211 de Cintas y con una cronología a partir del s. VIII a.C.¹¹, presenta una clara influencia de las cráteras griegas, acercándose incluso a la proporción 1/1, típica de la crátera de un cuarto.

Nos encontramos, pues, ante una forma que aún claramente tanto influencias fenicias como griegas. En el contexto en el que aparece, puede fecharse a fines del s. III o principios del II a.C.¹²

Tipo Mañá B, lám. 1, n.º 2.

Procedencia: Anfiteatro,

"Patio de caballos, 1984",

Cuadrícula B-4, Nivel VI.

Altura exterior 1,07 cm.

Altura interior 1,05 cm.

Ø Boca 9,5 cm.

Ánfora con boca de tendencia entrante, reborde marcado y extremo redondeado. Cuerpo cilíndrico con la base apuntada. En la parte superior del cuerpo presenta dos asas de sección circular.

La pasta es de color grisáceo, con el núcleo marrón, y desgrasante arenoso. La superficie exterior está cubierta con un engobe arcilloso de color amarillento.

Es un ánfora que puede emparentarse con el tipo B de Mañá, quien lo fechó a partir del s. IV a.C.¹³ Se asemeja también a la forma D de la tipología de Pellicer del Cerro Macareno, fechada allí desde el s. III al I a.C.¹⁴

Más cercano, incluso geográficamente, es el tipo 16 de Ribera, con ejemplares como el de Cartagena¹⁵. Esta ánfora presenta pruebas de modernidad, como el borde poco engrosado, los hombros poco marcados y la aparición del pivote, lo que nos apunta una cronología de fines del s. III o principios del s. II a.C. Esto, por otra parte, parece corresponder con la fecha que Pérez Ballester asigna al nivel del anfiteatro en el que apareció el ánfora.¹⁶

Tipo Mañá B, lám. 1, n.º 3.

Procedencia: Calle de la Serreta,

Nivel III b.

Altura exterior 1,35 cm.

11. P. Cintas, *Céramique punique*. Tunis 1950, p. 129.

12. Comunicación oral de Rafael Méndez.

13. J.M. Mañá, "Sobre tipología de ánforas púnicas", en *VI Congreso Arqueológico del Sudeste*. Alcoy 1950, pp. 4-5.

14. M. Pellicer, "Tipología y cronología de las ánforas romanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis* 9(1978)384-386.

15. A. Ribera Lacomba, "Las ánforas prerromanas valencianas", *TrVarSIP* 73(1982)106.

16. Comunicación oral de J. Pérez Ballester.

Altura interior 1,32 cm.

Ø Boca exterior 24 cm.

Ø Boca interior 12 cm.

Ánfora con el borde entrante y extremo redondeado, que presenta cuatro estrias pronunciadas en la superficie superior de la boca. Cuerpo cilíndrico, con base apuntada, marcada con fuertes estrias. Presenta dos asas de sección oval en la parte superior del cuerpo.

La pasta es de color naranja, con desgrasante arenoso. Está cubierta en la superficie exterior de un engobe arcilloso del mismo color que la pasta.

Tipo Mañá B.

Procedencia: Calle de la Serreta,

Nivel III b.

Altura exterior 1,37 cm.

Altura interior 1,30 cm.

Ø Boca exterior 24,5 cm.

Ø Boca interior 12 cm.

Ánfora igual que la anterior.

La pasta es de color naranja, con desgrasante arenoso. Presenta engobe arcilloso amarillento en la superficie exterior.

N.º 795, lám. 1, n.º 4.

Procedencia: Anfiteatro.

Altura exterior 1,34 cm.

Altura interior 1,28 cm.

Ø Boca exterior 17 cm.

Ø Boca interior 11,5 cm.

Ánfora con borde entrante y extremo redondeado. Cuerpo cilíndrico, con base apuntada, marcada con fuertes estrias. Presenta dos asas de sección oval en la parte superior del cuerpo.

La pasta es de color rojo, con desgrasante arenoso. La superficie exterior está cubierta de un engobe arcilloso de color anaranjado.

En la base de una de las asas presenta una estampilla¹⁷.

N.º 796.

Procedencia: Anfiteatro.

Altura exterior 1,32 cm.

Altura interior 1,27 cm.

Ø Exterior 20 cm.

Ø Interior 12 cm.

Ánfora exactamente igual que la anterior.

Este tipo, ya identificado por Mañá¹⁸, presenta dos variantes según Solier¹⁹, perteneciendo a la primera de ellas los ejemplares de la calle de la Serreta.

17. Cf. J. Sanmartín. *op. cit.*, n. 6, Inscripción 2.3.

18. Cf. J.M. Mañá, *op. cit.*, p. 5, n. 13.

19. Y. Solier: "Céramiques puniques sur le litoral du Languedoc", en *Omaggio a F. Benoit II*. Montpellier-Bordighera 1972, pp. 139-143.

Esta primera variante comienza a aparecer en el s. IV y III a.C. en Cartago²⁰, en la necrópolis Este de Les Andalouses²¹, así como en Kerkouane²².

En la Península Ibérica y con una cronología del s. IV a.C. aparece en la tumba Martí 70 de Ampurias, y en los s. III-II a.C. en la zona de habitación, usada como filtro de agua²³. La tenemos además presente en el País Valenciano: Tossal de Manises, L'Alcudia d'Elx y Castell de Santa Bàrbara de Xixona, llegando hasta el s. II a.C.²⁴. En Murcia aparece en el Santuario de la Luz²⁵; en Almería, en Villaricos²⁶; y en los pecios del Sec, de principios del s. IV a.C.²⁷, y B de Cabrera, de principios del s. III a.C.²⁸.

Sin olvidar los ejemplares de Marsella, Sicilia y Cerdeña, entre otros²⁹, vemos cómo esta forma tiene una distribución clara en el Mediterráneo Occidental, con una cronología desde el s. IV al II a.C. y un posible origen ibero-púnico, como ya apuntó Benoit³⁰.

En cuanto a su utilización, con los datos que tenemos, se apuntan tres modos diversos:

- filtros para agua, en Ampurias;
- como sarcófagos en las necrópolis de Ampurias o Les Andalouses;
- elementos de comercio, con algún contenido que aún desconocemos, como lo certifican, entre otros, los hallazgos de los pecios del Sec y Cabrera.

Las ánforas de la calle de la Serreta, por lo tanto, podrían fecharse en el s. III a.C., pero dado el contexto conviene bajarlas a finales del s. III a.C.³¹

En cuanto a los ejemplares del Anfiteatro, pertenecientes a la segunda variante de Solier, con paralelos en el Tossal de Manises³², Peyriac-de-mer, Mailhac, Pech Maho³³ y Tharros (Cerdeña)³⁴, entre otros, podrían situarse a inicios del s. II a.C., teniendo además en cuenta la estampilla de uno de los ejemplares³⁵.

N.º 2940, lám. 2, n.º 1.

Procedencia: Calle de la Serreta,

Nivel IV.

Altura exterior 96 cm.

Altura interior 94 cm.

Ø Boca exterior 18 cm.

Ánfora con borde de tendencia exvasada y extremo redondeado. Cuello incipiente con una estria marcada en su mitad. Hombros ligeramente marcados y cuerpo cilíndrico con pivote indicado. Presenta dos asas de sección oval en la parte superior del cuerpo.

20. Cf. P. Cintas, *op. cit.*, p. 149, n. 11, tipo 314; S. Lancel, *Byrsa I*. Roma 1979, p. 219.

21. G. Vuilleumot, *Reconnaitssances aux Échelles puniques d'Oranie*. Autun 1965, pp. 180 y 349.

22. J.P. Morel, "Kerkouane, ville punique du Cap Bon; remarques archéologiques et historiques", en *Mélanges d'archéologie et d'histoire de l'École Française de Rome* 81(1969)473-518.

23. M. Almagro, *Las necrópolis de Ampurias I*. Barcelona 1953, pp. 398 y 399.

24. Cf. A. Ribera Lacomba, *op. cit.*, pp. 112 y 113, n. 15.

25. A. Fernández de Avilés, "Anforas púnicas del Museo Arqueológico de Murcia", *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* 2(1934)216-217.

26. M. Astruc, "Las necrópolis de Villaricos", *Informes y Memorias* 25(1951)71, lám. XXXVII, 2.

27. F. Pallarés, Exploración sistemática del pecio del Sec", *Rivista di Studi Liguri* 38(1972)317.

28. D. Cerdá - C. Veny, "Materiales arqueológicos de dos pecios de la isla de Cabrera (Baleares)", *TrPrHist* 29(1972)311-312.

29. F. Benoit, *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*. Aix-en-Provence 1965, pp. 76-77.

30. Cf. F. Benoit, *op. cit.*, p. 76, n. 29.

31. Comunicación oral de Blanca Roldán y Miguel Martín Camino.

32. Cf. A. Ribera Lacomba, *op. cit.*, n. 15, fig. 21, n.º 4.

33. Cf. Y. Solier, *op. cit.*, p. 142, n. 19.

34. A. Rodero, "Tharros, ánforas de la campaña de 1981", *RSF* 10(1982), fig. 1, n.º 8.

35. Cf. J. Sanmartín, *op. cit.*, n. 6, inscripción 2.3.

La pasta es de color marrón, con desgrasante arenoso. Presenta engobe arcilloso de color blanco verdoso en la superficie exterior.

En la base de una de las asas esta ánfora presenta una estampilla³⁶.

Esta ánfora, de difícil adscripción tipológica, puede recordar el tipo Mañá C₂. Y es precisamente en este grupo en el que Vuillemot incluye un ejemplar (AN 2) procedente de la tumba CXXI de Les Andalouses³⁷. Aunque para el tipo AN 2 Vuillemot apunta una cronología a partir del s. IV al II a.C., el ánfora de la calle de la Serrera se puede fechar a inicios del s. II a.C., fecha apuntada tanto por la estampilla³⁸ como por la excavación³⁹.

N.º 501, tipo Mañá C, lám. 2, n.º 2.

Procedencia: Anfiteatro.

Altura conservada 93 cm.

Ø Boca 24,5 cm.

Ánfora con borde exvasado y extremo acanalado. Cuello indicado y cuerpo cilíndrico. En su parte superior presenta dos asas de sección oval.

La pasta es de color grisáceo, con desgrasante arenoso. Presenta engobe arcilloso de color blanquecino en la superficie exterior.

Esta forma asimilable a la Mañá C₂⁴⁰, que aparece en Cartago desde el s. IV a.C. (forma 312-313 de Cintas)⁴¹, se generalizó en los s. III y II a.C., apareciendo tanto en la Península (Cerro Macareno⁴², Cerro del Mar⁴³, Huelva⁴⁴, región valenciana⁴⁵) como en las Baleares (Ibiza⁴⁶, Menorca: Cales Coves, Trepucó⁴⁷). Sin olvidar tampoco los ejemplares franceses de la Madrague de Montredon, s. III a.C., Entremont y, en el s. II a.C., en el pecio del Gran Congloué, Isla de Maire, etc.⁴⁸

El punto más oriental de la difusión de esta forma es el Ágora de Atenas, con una cronología de mediados del s. II a.C.⁴⁹.

En cuanto a los lugares de producción de esta forma, tenemos que citar los alfares de Kuass, en los que aparecen ejemplares exactamente iguales al de Cartagena, con una cronología del s. II a.C., fecha probable del ejemplar que aquí presentamos.

Lám. 2, n.º 3.

Procedencia: el Molinete.

Altura exterior 44 cm.

Altura interior 43 cm.

36. Cf. J. Sanmartín, *op. cit.*, n. 6, inscripción 2.2.

37. Cf. G. Vuillemot, *op. cit.*, p. 393, n. 21.

38. Cf. J. Sanmartín, *op. cit.*, n. 6, inscripción 2.2.

39. Comunicación oral de Blanca Roldán y Miguel Martín Camino.

40. Cf. J.M. Mañá, *op. cit.*, p. 5, n. 13.

41. Cf. P. Cintas, *op. cit.*, p. 149, n. 11.

42. Cf. M. Pellicer, *op. cit.*, p. 391, n. 14.

43. H. Schubart - H. Niemeyer - M. Pellicer, *Toscanos, la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vêlez. Excavaciones de 1964* (EAE 66). Madrid 1969, lám. XXVII, 68.

44. M. Belén - M. Fernández-Miranda - J.P. Garrido, "Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y la Esperanza", *Huelva Arqueológica* 3(1977), fig. 13, 7.

45. Cf. A. Ribera Lacomba, *op. cit.*, pp. 109-112, n. 15.

46. Cf. J.M. Mañá, *op. cit.*, p. 5, n. 13.

47. M. Belén - M. Fernández-Miranda, *El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca)* (EAE 101). Madrid 1979, pp. 110-113.

48. A. Roderó, "Anforas de la Campaña de 1980", *RSF* 9(1981)61.

49. V. Grace, "The Canaanite jar", en *The Aegean and Near East studies presented to Hetty Goldman*. New York 1956, p. 95.

Ø Boca 17,5 cm.

Ø Base 8 cm.

Ánfora con borde de tendencia recta y extremo redondeado. Cuerpo cilíndrico que se estrecha en la base. Esta es hundida y con umbo. Bajo la boca arrancan dos pequeñas asas de sección circular.

La pasta es de color ocre, con desgrasante arenoso. Presenta engobe arcilloso del mismo color que la pasta en la superficie exterior, excepto en la parte inferior del ánfora, donde por defecto de cocción, tanto la pasta como el engobe son más rojizos.

Por último, no queremos dejar de citar este tipo de difícil clasificación y datación cronológica, cuyos paralelos más cercanos se encuentran en el Museo de Cádiz. La falta de análisis de este tipo de jarra en época romana, siempre mejor estudiada, nos hace inclinarnos, quizá, hacia un origen en época prerromana, pero sin poder afinar más de momento en su precisa cronología.

Como vemos, todo el material recogido es claramente púnico o influido por ese ambiente, como por ejemplo la jarra procedente de la calle del Duque (lám. 1, nº 1) o el ánfora del "Patio de Caballos" del anfiteatro (lám. 1, nº 2), quizá ya de fabricación ibérica, pero desde luego entroncada con la "familia Mañá B".

Es evidente, por otra parte, que el análisis de todo el conjunto apunta hacia el mismo momento, finales del s. III o principios del II a.C., es decir, al momento final de la ocupación bárcida de Cartagena o al comienzo de la conquista romana.

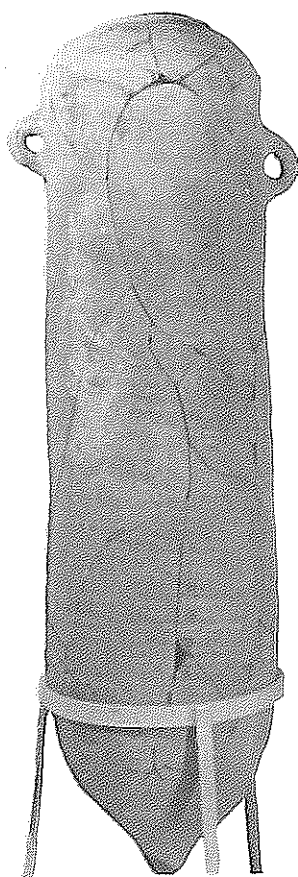
No podemos negar, por tanto, la existencia de ese ambiente púnico que claramente pervivió bajo la dominación romana. Pero es precisamente esa pervivencia la que no deja de sorprendernos. Llámese pervivencia o llámese influencia tiene que ser a partir de algo y es ese algo —momento bárcida— el que aún sigue sin tener una confirmación clara desde el punto de vista arqueológico.

Esperemos que los constantes trabajos que se siguen realizando en Cartagena puedan darnos luz para completar el conjunto aquí expuesto y llegar a la verdadera comprensión de lo que fué la ciudad fundada por Asdrúbal.

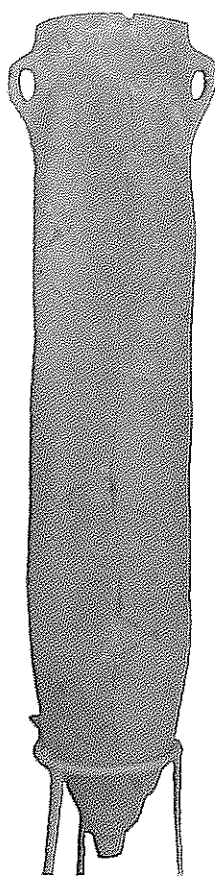
LAMINA I



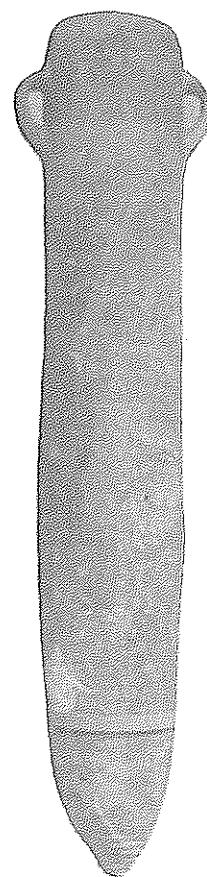
Lám. I. n.º 1, jarra de la Serreta



Lám. I. n.º 2, ánfora del Anfiteatro

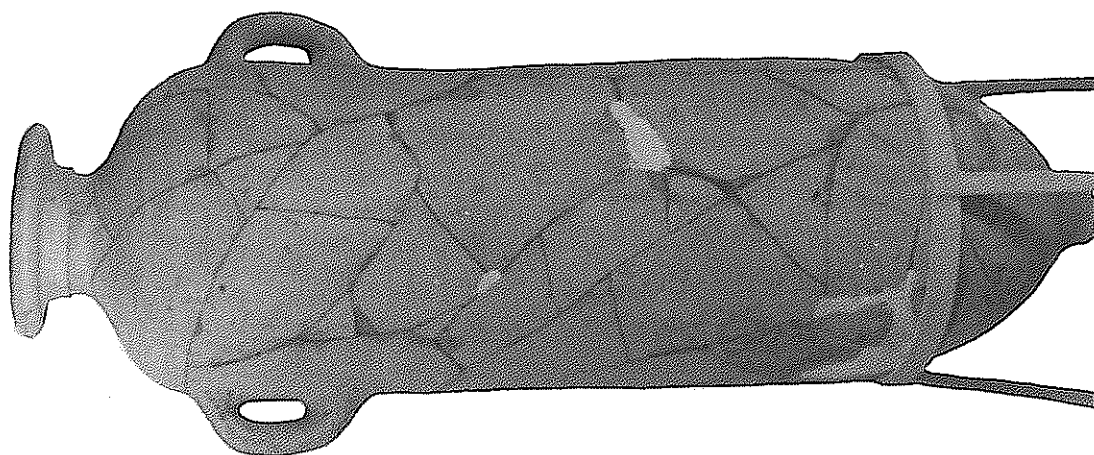


n.º 3, ánfora de la Serreta

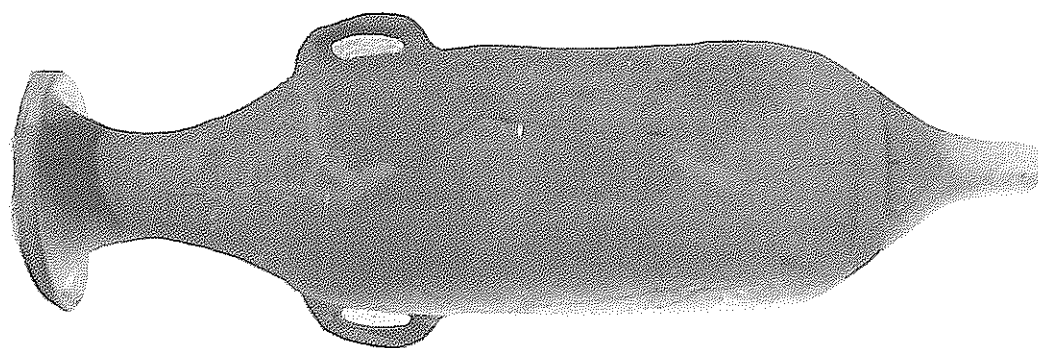


n.º 4, ánfora del Anfiteatro.

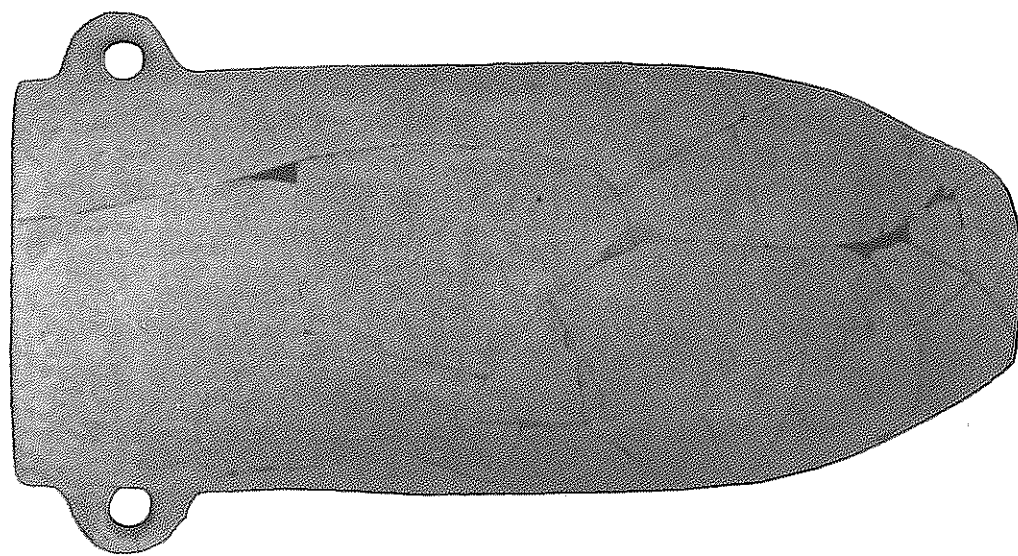
LAMINA II



Lám. II. n.º 1, ánfora de la Serreta



n.º 2, ánfora del Anfiteatro



n.º 3, ánfora del Molinete.

